

**R****Viejo mi querido viejo****Rafael Álvarez Cordero**
raalvare2009@hotmail.com**“Ya estoy muy viejo para votar”**

El arte de envejecer es el arte de conservar alguna esperanza.
André Maurois

Mi querido viejo, un amigo, al que no había visto durante mucho tiempo, me contactó y platicamos de todo lo que ha ocurrido en el año que terminó y me dijo:

—Creo que ya la brincamos, **Rafael**, porque ya es el 2021 y seguramente todo irá bien.

—No es totalmente cierto lo que dices —respondí—, porque todavía falta mucho, este año también será peligroso para nuestra salud ya que la vacuna tardará tiempo en llegar a todos, de modo que tenemos seguir cuidándonos y, como siempre, optimistas y entusiastas como ciudadanos modelo.

—Mira, **Rafael** —me dijo—, yo seguiré como estoy. Me cuido, pero ya no me importa ser ciudadano modelo, tendremos elecciones, pero yo ya estoy muy viejo para votar.

Y me quedé pensando, porque es cierto que una de las fechas importantes de este año es el 6 de junio, cuando millones de mexicanos vamos a votar por miles de puestos en el gobierno: gubernaturas, presidencias municipales, alcaldías, diputaciones y senadurías. Será la elección más grande que haya tenido el país y todos, incluso los viejos, debemos participar.

¿Qué lleva a un querido viejo como mi amigo a negarse el privilegio de depositar su voto para que le vaya mejor a México? ¿Será la decrepitud? ¿Será la indolencia? ¿Será simplemente el fastidio de formarse para votar? ¿Será que ya no le importa el futuro del país?

La historia de las elecciones es muy clara: por muchos sexenios, las votaciones, que eran organizadas por el propio gobierno, tenían muy poca asistencia, porque los ciudadanos ni sabían bien quiénes contendían ni les interesaba el resultado. Mis padres recordaban las elecciones de los años 30 y 40 con trampas y fraudes que desalentaban a los ciudadanos. Fueron los movimientos políticos como el 68 y otros más los que crearon más conciencia de las elecciones. Y la creación del Instituto Federal Electoral en 1990 (hoy INE) dio paso a la ciudadanización de las votaciones.

Hoy, más que nunca, querido viejo, debemos votar, votar por la opción que cada quien considere la mejor. Ciertamente, en estos dos años muchas cosas han cambiado y hay un desencanto general de quienes imaginaron que las cosas serían diferentes y no lo han sido.

Como quiera que esto sea, querido viejo, platica con los tuyos —tu familia, tus amigos, tus vecinos— de la importancia de votar en este mes de junio. ¡Nunca estarás tan viejo que no puedas contribuir a que le vaya mejor al país en el que has vivido, en donde tienes tus amores y tus tesoros!

Los viejos siempre tenemos esperanzas y, como dice **André Maurois**, la esperanza mía es que a México le vaya bien, que haya salud, crecimiento, desarrollo, paz y armonía. Yo quiero contribuir con una 126 millonésima parte, porque ya somos 126 millones, porque sé que mi voto cuenta, y cuenta mucho.

Los grandes cambios en el mundo lo han promovido los jóvenes con su entusiasmo y su energía y lo han consolidado los viejos con su experiencia y su sabiduría. No olvides que en la Roma imperial los romanos viejos formaban el Senado (*Senatus*), precisamente por ser viejos y con experiencia. Ahora nos tocará a todos, jóvenes y viejos, elegir lo que queremos para que México sea el país que siempre soñamos. Tú tienes muchas ideas, muchos proyectos que deberán consolidarse después de las votaciones.

Tu voto cuenta, querido viejo, y cuenta mucho.

